

Por	Trimestre
Península.....	1'50
Ultramar.....	3'75
Extranjero.....	5'00

Dirección telegráfica:
"Heraldo Guardia,"

Año VIII.—Núm. 372.—Segunda época.

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de una
a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al
Director.

Apartado de Correos,
núm. 147.

MADRID.—Domingo 9 de diciembre de 1900

LAS REFORMAS MILITARES

EN EL CALVARIO

Tema obligado el de las *Reformas militares* que constituyen el clou de la política, lo es mucho más para EL HERALDO, aunque no desgraciadamente con los acentos de alborozo que en los demás periódicos ha despertado la obra del general Linares.

Aplaudiendo una vez más su sinceridad, su inteligencia y su brío, sentimos que el único punto de disenso sea el más vital para nosotros, el que a la Guardia Civil se refiere.

Al combatir en el pasado número el criterio del ministro esceptuando a la Guardia Civil en la rebaja de edades para el retiro, teníamos la esperanza de que esa decisión no subsistiría y que en el seno de la comisión parlamentaria se subsanaría el error, y el dictamen iría a la Cámara con la consiguiente enmienda, borrando desigualdades que nada justifican.

Hoy no podemos mantener tan consoladores optimismos.

Por lo que hemos podido averiguar, las cosas no van a medida de nuestro deseo. Según referencias bien directas, ni el ministro reforma su criterio, ni la comisión lo modifica con una enmienda.

¿Por qué esa obstinación?

El señor ministro de la Guerra sostiene su opinión fundamentándola: 1.º En que por la clase de servicio que el Instituto presta no se siente la necesidad de disminuir las edades para el retiro. 2.º Que siendo muy escaso el excedente que existe en este Cuerpo, habría que dar al ascenso las vacantes, una vez agotado aquél, no produciéndose la proyectada economía para el Tesoro.

Rebatida está en nuestro anterior artículo la primera de las razones, con la consideración de que estando la oficialidad del Cuerpo en constante campaña en tiempo de paz, y formando parte en guerra del ejército combatiente, no puede afirmarse, sin sacar las cosas de quicio, que los jefes y oficiales de la Benemérita resulten menos gastados físicamente que los de los distintos cuerpos del ejército, que viven sin salir de las guarniciones en los afortunadamente largos períodos de paz. Comparar el método de servicio de cuartel, siempre a cubierto de la inclemencia del tiempo, con el que prestan de continuo los que no tienen instante tranquilo, ni noche segura y que con frío y calor, en cualquier día y en todo momento caminan por campos y vericuetos, es sencillamente encubrir con palabras que no forman argumentos la latente enemiga que contra la Guardia Civil existe.

Eh cuanto a que el excedente es escaso, nulo, según indica oficialmente un periódico militar, en los escalafones de la Benemérita, tampoco estamos conformes. Con esa denominación, ciertamente que no hay mucho exceso en las plantillas, pero cuéntese el que existe de reemplazo voluntario y forzoso y díganse si no hay cuerpos que tienen bastante menos excedente que el benemérito Instituto.

¿Por qué, pues, no se les aplica a esos el mismo criterio?

Si cuando se termine el excedente han de darse las vacantes al ascenso—puesto que la nueva ley de retiros es de carácter permanente—lo mismo se perjudicará al Tesoro ascendiendo a un oficial de la Guardia Civil que a otro de cuerpo distinto.

No hay, pues, argumento posible. Si apesar de cuanto estos días se ha trabajado para que la igualdad subsista en la rebaja de edades, se mantiene el estacionamiento en la Guardia Civil, será... porque sí, no porque lo aconseje ninguna razón propiamente dicha.

Por otra parte, el ahorro para el Erario no será muy grande aun admitiendo ese sofisma, porque al paso que van las escalas llegará el caso en que una tercera parte de capitanes y tenientes cobren

la gratificación de doce años de efectividad, y por lo tanto, la diferencia con los sueldos del empleo inmediato bien poca cosa supone.

Pero no, no es esto, es sencillamente que la Guardia Civil continúa siendo la gata cenicienta del Ejército; es sencillamente que ha llegado a formarse una atmósfera de hostilidad.

Todo lo que constituye elementos indispensables para el penoso servicio del Instituto, como son el caballo, la libre circulación en ferrocarril y el mayor sueldo—que en resumidas cuentas resulta inferior al de sus compañeros—llega a disputarse por ahí como prebendas.

Por otra parte, su dependencia de las autoridades civiles, su doble naturaleza, todo lo que complica el servicio y hace más difícil el cumplimiento de su misión, lejos de ser conlevado por cariñosas solicitudes, son el desvío y el desamparo lo que aumenta la amargura que de suyo ya tiene un servicio ingrato bien frecuentemente.

Oficiales que lo eran a los diez y ocho años, son encanecidos tenientes de la Guardia Civil a los cuarenta, en tanto que sus compañeros de promoción ostentan el empleo de comandante por antigüedad, y saludan a capitanes que jugaban al trompo cuando ellos iban ya a la cabeza de su sección. Capitán de la Guardia Civil hay, que no hace muchos días abrazaba a dos coroneles camaradas suyos en la Academia de Infantería.

¡Pues... que los parta un rayo! En las circunstancias en que la nación se encuentra, jamás hubiéramos pedido un sacrificio al país para que ascendieran los retrasados en la carrera. No hubiéramos solicitado saltos de tapón; pero cuando se dicta una disposición general, que sin perjuicio del país puede impulsar algo las parálisis escalas, y sin razón que lo justifique se exceptúa de ella a la Guardia Civil, comprendemos que todo está perdido para su causa.

Desde la trascendental cuestión de las cuartas vacantes, que para ganarla hubo menester pleitear con el ministro que pretendía torcer la ley constitutiva en perjuicio de la oficialidad del Instituto; desde entonces acá no se ha planteado para la Benemérita otra cuestión tan trascendental. Entonces la intención estaba conocida; ahora también.

Y no es que las comparemos desde el punto de vista de los intereses materiales—porque las consecuencias de esta índole no admiten el parangón—las comparamos considerando su aspecto moral.

Y la moral es lo queda peor parada en este asunto.

Si la gran mayoría de la oficialidad procede de las armas generales, si casi todos han pasado por las academias, ¿por qué estos distingos que les perjudican en sus intereses y les deprimen en el concepto general?

¿Por qué no establecer la perecuación en la oficialidad de la Guardia Civil?

¿Por qué admitir en su seno a los oficiales de la escala de reserva cuando en las demás armas no se sigue el mismo sistema?...

A la altura que han llegado las cosas es preciso definir clara y terminantemente. Si la Benemérita forma parte integrante del Ejército, que se la trate como a tal. Si quiere hacerse de ella algo aparte, díganse de una vez, y ya que los oficiales del Cuerpo sufren las consecuencias del *delito* de haberse pasado a la Guardia Civil, que los futuros oficiales sepan a qué atenerse.

No cabe duda que con la rebaja de edades resultarían algunos perjudicados; pero las reformas no pueden hacerse sin lesionar algún interés particular que debe sacrificarse al bien de la colectividad.

Para terminar: tenemos el sentimiento de creer que no se rebajará la edad para el retiro a los jefes y oficiales del Instituto, pues opinando la comisión de acuerdo en un todo con el ministro, el asunto lleva todas las de perder.

Insistimos, no obstante, en que alguien ha de presentar la consiguiente

enmienda cuando el proyecto se discuta, y ojalá encontremos campeones animosos que nos muevan a decir, recordando la frase de Napoleón: «la batalla está perdida, pero aún hay tiempo de ganar otra.»

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El coronel Izard, subinspector del tercer Tercio, continúa en sus gestiones para resolver el conflicto obrero en la comarca del Ter.

Dice nuestro colega el *Heraldo Militar*: «Los que aplauden a dos manos el ensayo reformista del ministro de la Guerra, dicen que su última disposición, referente a reenganchos y retiros de los sargentos de Guardia Civil y Carabineros, tiende a conservar el mayor tiempo posible en filas, asegurando los derechos pasivos que hoy disfrutaban.

Lo cual que es todo lo contrario, porque a lo que tiende, es a que estos beneméritos salgan de estampía antes que les coja los efectos de la disposición.

Y a partir por el eje a los cabos de ambos Institutos.

Según con tiempo y despacio probaremos cumplidamente.»

E. I. P.

El general de brigada de la escala de reserva D. José Pedrinaci y Pérez Valiente, procedente del Cuerpo, ha fallecido en Granada el día 27 del pasado noviembre.

Ha lejado de existir en Madrid la anciana madre de D. Carlos Burgos, capitán de la Guardia Civil que presta servicio en Brihuega.

De todo corazón nos asociamos al legítimo dolor que por tan cruel pérdida embarga al distinguido oficial y le transmitimos nuestro sentido pésame.

Ha fallecido en Burgos el primer teniente de la Guardia Civil retirado D. Julián Martín y Martín.

El domingo sorprendió la Guardia Civil en Alcalá de Henares, a dos sujetos que se dedicaban a expender moneda falsa en los comercios.

Noches pasadas varios mozos de la Almunia de San Juan, obstináronse en rondar, y como las autoridades locales, civil y militar se lo prohibieran, parece que aquéllos cometieron desacatos y ultrajes que han motivado que el jefe de la Guardia Civil de la Comandancia de Huesca se haya constituido en dicho pueblo, disponiendo la instrucción de la correspondiente umaria.

D. Francisco Medina, virtuoso párroco de San Nicolás (Sevilla), ha renunciado los derechos que por el bautizo de una hija del guardia de aquel puesto, Sebastián Muñoz Rodríguez, le correspondían.

Se ha puesto a la venta el aplaudido drama *El Pescador de San Telmo*, original del guardia del primer Tercio D. José Panque.

La Comisión gestora de los intereses de los prisioneros, nos comunica que la suscripción a favor de su libertador D. José Génova, queda abierta en *La Ilustración Nacional*, Echegaray, 34.

Bodas

En el próximo mes de enero verificarán en Almazán su enlace nupcial, el guardia don Bernardo Escribano Martínez, hijo del capitán del mismo apellido, y la bella señorita doña Consuelo Macías Aguilar, profesora de instrucción primaria, hija de un acaudalado propietario.

Del 12 al 15 del corriente, contraerá matrimonio con la simpática joven Victoriana Chillón, el guardia Fermín Zamón, del puesto de Monthlanch (Tarragona).

En breve se unirán en eterno lazo, la bella joven Concha Pérez Moriones y el guardia del puesto de Almazán de Navarra) Eloy Ullastres Poncio, apadrinándoles el guardia del mismo, Juan Miguel Padilla.

En Castrillón (Oviedo), se han unido en eterno lazo el guardia de aquel puesto don Juan Casero Gómez con la bella joven Armanda Cueto, vecina del Villar.

Desearnos a todos los futuros contrayentes, la más completa felicidad y una eterna luna de miel.

Una fortuna

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien re-

putada firma de los señores **Valentin y C.**, banqueros y expendeduría general de Lotería en **Hamburgo**, tocante a la Lotería de Hamburgo, y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna muy importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida. (Véase el anuncio en cuarta plana.)

A la Guardia Civil

En los casos de compromiso para vuestra vida, no confiéis en el arrojo ni en vuestra valentía solamente. Un buen revólver Smith de los que vende la espadería de D. Nicolás Martín, Preciados, 16, os salvará de los criminales y contribuirá a vuestro triunfo.

«El Membrete»

Despacha en el día los pedidos de tarjetas que tanto a dicho establecimiento como a EL HERALDO hacen los señores oficiales, clases e individuos de tropa del Instituto, por reconocer el dueño de dicho establecimiento, que a consecuencia de la salida y entrada de año es cuestión de oportunidad su recibo.

Cartas timbradas, volantes, B. L. M., participaciones de enlace, recibos talonarios y toda clase de objetos de escritorio, los facilita «El Membrete» en tan ventajosas condiciones, que no puede ningún establecimiento hacerle competencia.

La tinta Runge cuya representación ha obtenido el señor Pérez Alfonsín, es la mejor de cuantas se conocen, por eso surte de ella «El Membrete» a numerosas oficinas del Estado y particulares.

(Véase el anuncio de cuarta plana.)

La Guardia Civil y las Reformas

Rumores

En la Comisión parlamentaria, han informado algunos jefes de la Guardia Civil, exponiendo su criterio favorable a que se disminuyan las edades para el retiro, a que se suprima el Colegio de Jefe, y no ingresen en la escala activa de la Guardia Civil los de la reserva, si no se sigue igual criterio en las demás armas.

Nuestros numerosos comunicantes que nos escriben alarmados por las reformas, encontrarán la contestación a las cartas en nuestro artículo de fondo.

El único periódico que apoya resueltamente la rebaja de edades para la Guardia Civil, es nuestro ilustrado colega *El Imparcial*, que abunda en nuestras ideas a propósito de esta cuestión.

El dictamen de la Comisión se leerá el lunes en el Congreso, pero se supone que no se pondrá a discusión hasta después de Navidad.

Se dice que un diputado presentará la enmienda que defendemos para que se haga extensiva a la Guardia Civil la rebaja de edad para el retiro, y que la apoyarán algunos más.

Allá veremos.

LA SEMANA PARLAMENTARIA

Hasta que—según se dice—el republicano D. Fernando González provoque en la alta Cámara el debate sobre cuestiones pendientes hoy en el Congreso, reina la calma en el Senado, donde el gobierno sólo ha recibido aún leves confusiones. En cambio en la Cámara popular está corriendo una verdadera carreta de baquetas, demostrando singular habilidad para quitarse los golpes con el cuerpo.

Lo mismo al discutirse la prórroga de la ley de represión del anarquismo, contra cuyo artículo 4.º opuesto al espíritu moderno, están conformes todas las oposiciones, que al denunciarse los abusos cometidos por varias autoridades con pretexto de la suspensión de garantías, que al plantearse en el debate político las cuestiones del matrimonio de la Princesa de Asturias y de la educación del Rey, cuestiones eminentemente doctrinales de derecho político constitucional, el gobierno, ni aun asistido de Silveira y demás conspicuos de la mayoría, ha logrado determinar su criterio, siendo cada voz una nota distinta y además desafiada.

Y es que, fuera del general Linares que tiene relieve y personalidad propios, por unas reformas en que (si bien deficientísimas en lo que a la Guardia Civil se refiere, quizá porque el ministro de la Guerra, que no puede ser omnisciente, no conoce a fondo al Instituto), es de aplaudir calurosamente un estudio profundo y una feliz iniciativa; fuera del general Linares, el Gabinete, ese Gabinete a quien Pradera «Pradera» ha llamado neo, formaría un apreciable patronato de cofrada o una celosa Junta Directiva del casino del partido, pero no está a la altura, ni muchísimo menos, de un Gobierno ordinario, cuanto más del excepcionalmente prestigioso e inteligente que España necesita.

CRÓNICA

La coraza.—Garrotazo y tente tiesto.—El tío Polo.—Ya roban a la justicia.—El progreso.

Se abolieron por inútiles las cotas de malla, pero si los tiempos no cambian, como decía el chulo del sainete, nos veremos en la necesidad de usar coraza.

Y coraza espesa, aunque nuestros movimientos resulten un tanto pesados y nada alrosos.

Según un periódico que los ha contado—porque yo no cuento nunca esas cosas, como no sea por necesidad—el día cuatro del mes corriente, se cometieron en España catorce crímenes.

Y eso que estamos a algunos grados bajo cero.

¿Adónde iríamos a parar si hiciera calor ó Paraiso se lanzase de nuevo a los escenarios?

¡Horror, horror! No prejuzguemos y pidámos a vez en cuello la coraza.

Cota no y menos con mallas, porque para mallas ahí están las de las tiple al aire libre y las de las redes que nos lanzan los políticos, de las cuales no acertamos a desenredarnos.

Venga pues el blindaje y nos veremos un tanto libres de la navaja, el revólver ó el puñal.

Si la innovación prospera, no tardaremos en oír cantar en algún coliseo, un *couplet* por el estilo:

Señor caballero,
no me siga usted,
pues llevo blindaje
y a mí no hay de qué.
Nada con seguirme
ha de conseguir,
pues hasta un torpeda
puede resistir.

Huelga consignar, que esto lo cantaría la tiple ó el coro de señoras, y que lo de la resistencia es una figura retórica.

Yo no soy agorero, ni zahorí, ni supersticioso.

Pero creo en el simbolismo, sobre todo cuando es contundente.

No es para nadie un secreto que los ingleses y los españoles nos tenemos un cariño entrañable.

Y que cuando menos lo pensemos, nos hemos de ver confundidos en estrecho abrazo. De ahí que hace pocos días nos hayan ofrecido el símbolo unos marineros británicos y unos pescadores vascongados.

Bebían unos y otros en una taberna de San Sebastián, y bien fuera por el calor del vino ó por impulso atávico, empezaron a dirigirse denuestos como puños.

Los ingleses hablaban... en inglés, los vascongados en *chapsigorri*; lo cual quiere decir que no se entendían.

Pero como los ingleses gustan de las indirectas a lo padre Cobos, uno de aquéllos se adelantó, sacó un puñal y le clava en el suelo.

Se arma en la taberna la gran marimorena, y los ingleses salen de allí como alma que se lleva el diablo.

Vuelve a reinar la calma, pero dura poco. Porque algunos minutos después, llegan de nuevo los ingleses armados de enormes trancas, y uno de ellos tiende de un garrotazo a un vascongado.

Entonces, dice un periódico, «sus compañeros cargaron con tal ímpetu sobre los agresores, que si no los hicieran polvo, fué porque ninguno de ellos tenía arma blanca ni de fuego.»

Pero si carecían de armas, estaban sobrados de puños, y ocurrió que, apoderándose de las trancas inglesas, las hicieron cisco en las costillas de Inglaterra.

¿La moraleja?

Permita el Dios del cielo que si Inglaterra viene algún día a España buscando guerra, hagamos decididos y sin demora lo que los vascongados han hecho ahora. Ya sé que habrá prudente que arrugue el ceño y diga que el pegarle es solo un sueño. Pero a los que tal digan (sigo soñando) conviene prepararles e irlos colgando.

El tío Polo es un hombre de ochenta y nueve años, que se ha casado seis veces y que hasta hace pocos días vivía en santa paz con su sexta mujer en un tejado del Arroyo de San Bernardino.

La señora del tío Polo cuenta sesenta y tres inviernos, lo cual no empece para que se empergilese, con gran enojo de su marido.

Sospechando éste si el empergillamiento en cuestión obedecería a lo que no puede de-

circse, increpó a la emperatriz, y ésta, por toda contestación, le arrojó un puchero.

Entonces el tío Polo agarró un palo, y ¡pum, pum, pum!, envió a su señora al Hospital de la Princesa.

Si a los ochenta y nueve es el tío Polo un émulo ferviente del Oteló, ¿quién a los veinticinco, aun yendo solo, le tomaría el pelo? Si con cerca de un siglo a las espaldas desternilla a la sexta compañera ¿quién osaría profanar las faldas de su mujer primera? El tío Polo me encanta y me enloquece, lo digo muy formal, y le deben nombrar, pues lo merece, presidente del Tiro Nacional.

¿Quién afirma que aquí no se progresa? ¿Quién ha dicho que eso de la regeneración es un mito?

Vayan dos botones de muestra para dar fin a esta deshilvanada crónica.

En la calle de las Salesas, número 19, se presentó un sujeto preguntando por el magistrado de la Audiencia señor la Riva.

Mientras la criada entró a avisarle, el desconocido se quedó en el recibimiento, y cuando el hijo del dueño de la casa volvió con objeto de decirle que pasara al despacho, el sujeto había desaparecido, llevándose una capa azul con broches de oro valorada en 50 duros.

Esto es progresar, esto es distinguir, esto es despertar, esto no es dormir; esto anuncia nuestra regeneración, porque para muestra basta ese botón.

Pero he ofrecido dos a mis lectores y, ¡cosa rara!, yo soy de los que cumplen lo que ofrecen.

Hace pocos días iba un hombre montado en una burra por la calle de Alcalá.

Llegó un tranvía eléctrico, despidió al hombre y mató a la justicia infeliz.

Quien al final del siglo cabalga en burra, se burla del progreso y éste le zurra. Mis amables lectores deben por eso gritar entusiasmados ¡viva el progreso! Y proceder en todo con energía, quitando lo que estorbe como el tranvía.

Daniel Collado

DE REGRESO DE PARÍS

La fuerza de la Guardia Civil que al mando del capitán D. José Martínez Ibáñez y de los primeros tenientes señores Serrano y Gil de León ha permanecido en la capital de la vecina república durante la Exposición Universal, ha regresado entusiasmada y sin frases con que ponderar las atenciones, los agasajos, las continuas demostraciones de interés y de cariño de que ha sido objeto. No solo por toda la sociedad francesa, sino por los elementos todos reunidos en la gran ciudad con motivo del colosal acontecimiento.

En medio de tantas maravillas como solicitaban la atención de naturales y extranjeros, del finjo y refugio de personajes, entre el inmenso torbellino de cosas y personas notabilísimas, nuestra Benemerita, *les gardes espagnols*, como se los llamaba, lejos de pasar desapercibidos, eran el blanco de los obsequios y de los afectos, pareciendo todo poco para ellos a todas las clases sociales, y singularmente, a la bizarra guarnición de París y a la distinguida representación del Ejército de los demás países, hasta el punto de que en el baile del ministerio de

Marina la Guardia Civil fue coronada y no sabía como corresponder a tan lujosas y francas simpatías.

No; por fortuna no todo es indiferencia y menosprecio para España ante sus fronteras. Todavía, unos por razón otros por instintivo sentimiento, disthen en el extranjero entre la desdichadísima española y la hidalga nación que ha dejado una huella en cada página de Historia. Todavía nos quedan instituciones gloriosas a cuya sola presencia renace no decaído prestigio. Enorgullecámonos como patriotas y como profesionales, que si la conducta observada en París con fuerza de la Benemerita es en cierto modo un homenaje a España, significa también y ante todo, un público reconocimiento que la Guardia Civil es por su carácter por sus virtudes el modelo de los Cuerpos su clase, ante el cual se han inclinado naciones, unidas momentáneamente por lazos de fraternidad que ojalá fueran perdurables.

Los expedicionarios han traído bandera que les ha sido regalada por la jefatura Regia, con la cual han desfilado por boulevards, y en el cuarto de bandera el 14.º Tercio quedará como imperecedero.

La fuerza de la Benemerita envió a la Exposición, ha dejado por su parte alto el pabellón español. El digno general había ya dado cordiales y expresivas gracias, y nosotros solo añadiremos que tan hermoso espectáculo conforta el ánimo al contrar la persuasión de que la Guardia Civil es una esperanza, sino una de las pocas realidades consoladoras que nos quedan.

LA TRAGEDIA BOER

Llegó a Marsella Kruger y pisó al suelo francés enemigo de las frenéticas agitaciones de una multitud delirante. La jefa alguna de Estado mereció un momento tan espontáneamente entusiasta. Allí no ha habido precursores que digan fáciles aplausos ni vitores oficiales un pueblo desocupado y curioso que mira y deja hacer, al periodista de su boca. Era la justicia, el derecho hollado y protestaba con mil lenguas a la llegada del poderoso que da y quita, sino del vicio, cuya sola presencia constituye una maldad acusación al grupo de orgánicos pueblos que, aqueñe el Mediterráneo, templan el despojo inmortales y mudos. Este, cien artículos no podrían precisar la situación con más exactitud que la sinte y elocuente nota dada por el desconocido marqués, que al paso del ilustre anfitrión un cartel con tres palabras: *PARA EUROPA*.

El viejo presidente ha sido atropellado por los sayones; su Calvario está en el de África; ahora principia la calle de Amargura al demandar de puerta en puerta una limosna de justicia. Van a encontrarse frente a frente los dos viejos, un hombre un mundo: el uno con toda la nobleza de juventud, hablando con el corazón, en nombre de Dios y de su heroico pueblo; el otro con todo el egoísmo marmóreo de la vejez, respondiendo con una fila de guarismos, en nombre de la conveniencia, especie de complicidad disimulada. No se entender de seguro. Y sería horrible ver, tras de dolorosa peregrinación, a un hombre escipiendo al postro de Europa. Kruger que no fariseo ni gazarino, sino cristiano, no hará ciertamente; de ello se encargará Historia.

En las columnas de esa misma prensa donde desde hace un año viene figurando bre la guerra del Transvaal una información cada vez más desconsoladora, y donde han cantado y aún se cantan, primero las ineficaces victorias de los boers, después los prodigios de su valor y de su estrategia, siempre su abnegación y su heroísmo, leeremos muy pronto el fin de la tragedia. Porque no nos engañen nuestro buen deseo ni nuestras justificaciones simpatías; las repúblicas sud-africanas han recibido una certísima puñalada, y se debaten y muerden aún como la energía indomita la fiera mano que las herido y que las agarra en su agonía; pero se desangran y mueren. Inglaterra ha logrado su propósito, ha clavado su garrón en aquellos opulentos territorios. Suyos son los campos, suyos los diamantes, suyos los oro, suyos las capitales, los pueblos y las granjas, suyos todos los elementos de vida. ¿Qué le importan los grupos de acilimes obscurados que, guardados en los montes, sos-

tienen aún la guerra santa? ¿Que en la montaña vivan Buenos; pues para ellos la montaña, luz aterra no piensa disputársela; la metralla inglesa si intentan avanzar, y el cansancio y la falta de recursos, harán caer las armas a sus manos. A lo más, la existencia de tales núcleos representará para la Gran Bretaña una contrariedad económica que la afecta poco; la conquista está hecha; el país mismo dará para todo. Esto es exacto.

A las repúblicas boers no podría salvarlas ni la intervención de las potencias que, en el improbable caso de decidirse a ello, no irían más allá de una tímida diplomacia. Tal vez lograrán algunas accidentales concesiones; pero en lo esencial, Inglaterra no cederá nunca, porque ella, que conoce y pesa el valor de la sangre y del oro, no ha sacrificado miles de millones de libras y 50.000 hombres para ceder al cabo.

Y en realidad no puede hacerlo. El imperialismo inglés, aunque encarnado en un ministro, pues toda función supone un órgano y todo principio un cerebro que le desarrolle y una boca que le proclame, no es mera tendencia de un hombre al del Gabinete a que pertenece; es algo más hondo, es hay que reconocerlo, una necesidad del elemento más importante de la sociedad inglesa, del que la imprime carácter, de su comercio y de su industria a los que hoy, por la tremenda y creciente competencia de las naciones que a pasos de gigante siguen las huellas de Inglaterra en el camino que la ha hecho grande y poderosa, se está escapando de las manos el cetro de la supremacía que durante muchos años han ejercido en el mundo. Ese comercio y esa industria, que soportan con gusto, con el gusto con que se satisfacen los gastos reproductivos de un negocio, el peso de una escuadra enorme, llena a gritos ambiente en que moverse, armas para la lucha que se reanuda cada día mas, y el imperialismo, abriendo nuevos horizontes, se impone, y después de arrojar a Inglaterra a empresas como la conquista de las repúblicas sud-africanas, triunfa por mayoría inmensa en las personas de los representantes que en las últimas elecciones han llevado a las Cámaras, Londres y los grandes centros comerciales y fabriles.

Es esto, en realidad, una justificación de los despojos que Inglaterra realiza y de los que proyecta. Porque si, en suma, el pueblo inglés, según la frase consagrada, lucha por la existencia y tiende a prevalecer siguiendo las leyes de la naturaleza y, como instintivas fatales, parece que nada hay que reprochar en su conducta, y que si con ello se produce, el mal natural, que solo desaparece en la suprema, eterna y universal armonía, nada debe oponerse. Pero tal razonamiento es un puro sofisma. Ni la fatalidad existe en entidades inteligentes y libres, ni la moral es menos absoluta y categórica para los pueblos que para los individuos, ni las necesidades, que pueden explicarlo todo, bastan a justificar nada, ni la tendencia a prevalecer de los unos implica, por lo mismo que es ley universal, la forzosa sumisión de los otros. Cada ser, cada entidad obra del modo que le es propio. Un hombre, impulsado por la necesidad, roba, a la sociedad se defiende y le apresa. El chacal, a quien la naturaleza hizo carnívoro, busca, aguija por el hambre, una víctima, y el hombre, en vez de dejarla devorar, le mata; un pueblo, sin otro fundamento que la utilidad que el atropello le reporta, atropella, y es natural y es santa y es gloriosa la defensa del atropellado y es exigible y es honroso el concurso de los demás pueblos para evitar la transgresión del derecho.

Lo que resulta claro y evidente es que Inglaterra no retrocede, sino que, con paso resuelto, avanza por el camino emprendido, y que Europa, con los brazos cruzados, la va marchar por el. ¡Ay de los débiles imprevisores que no se preparan, que no se unan para el combate como los antiguos cimbros, con lanzadas de acero! Ellos escucharán en su día el terrible *me victis*.

RAFAEL AMBLÉS

La Guardia Civil en el concurso de tiro

El miércoles pasado se verificó en la Montaña, cerca del Asilo de María Cristina, en un terreno que la dirección de los Ingenieros militares señores Andrade y Gallego segundo concurso de la Asociación de Tiro resultando una verdadera fiesta a que asistió un público en alto grado distinguido, celebrándose dos tiradas de las tres que se

habían anunciado, y cuantos en ellas tomaron parte demostraron su habilidad, y algunos hicieron blancos sorprendentes.

La Guardia Civil tuvo una representación digna que alcanzó brillantísimo éxito. En la primera tirada—fósil Mauser, blanco silueta de hombre a pie, 400 metros, serie de 5 tiros—ganó el segundo premio consistente en 150 pesetas y medalla de bronce, Severino Romasanta, guardia del 14.º Tercio; y en la segunda tirada—carabina Mauser, iguales condiciones que el anterior—consiguió también el segundo premio, igual al de su compañero, Julián Chamizo, cabo perteneciente al 11.º Tercio, hábil tirador ya premiado en el concurso de Zaragoza, como oportunamente noticiamos.

El jueves continuó el concurso de tiro, y también en este día quedó la Guardia Civil a gran altura, pues el premio del general Sáenz Inclán—un fúsil Mauser, medalla de oro y diploma—le obtuvo entre 27 tiradores, nuestro querido amigo D. Antonio Pons, teniente del Cuerpo, jefe de la línea de Pozas. Felicitamos cordialmente por su triunfo a los agraciados, y nos causa satisfacción inmensa ver demostrado una vez más que la Guardia Civil, a donde quiera que concurre nuestras de una pericia indiscutible.

SOCIOS de la de Socorros Mutuos que han fallecido

OFICIALES

De activo: Capitán D. Manuel González Deprit y segundo teniente D. Isidoro Ramos y Marín.

Retirados: Capitán D. Francisco Martínez Alvero y teniente D. Tomás Gonzalo Arreba.

TROPA

Retirados: Sargentos Vicente Soler Ros, Juan Curiel Laguna, Cándido Martínez Ventín y Martín Fernández Cuchillero; cabo Miguel Llorens Sabaté, y guardias Manuel Vázquez Fernández, Pedro Bernard Escosa, José Vicente Pérez, Florencio Pérez Sanjuanes, Miguel Eche Rodríguez, Benito Carliñana Gómez, Rafael Arcos Viesca y D. Juan Martín Calvente.

Segundo teniente de la escala de reserva D. Félix Almaraz Lasanta.

De activo: Cabos Pedro Lejarraga Salazar y Enrique Infante Megrito y guardias José Gallego Rojas, Casimiro Verges Terrán, Miguel Ruiz Berenguer, Ruperto Merino González, José Rata de Miguel, Leonardo González García, Nicomedes Alvarez Torrecilla, José Pérez Santaolalla, Rafael Juan Mercadé, D. Pedro Vidal Martínez, Joaquín Rives Ibars, Eduardo Molina León y Manuel Membrado Sáenz.

LOS SARGENTOS

DE MAL EN PEOR

LA NUEVA LEY DE RETIROS

Ya se ha publicado en el periódico oficial y leído ante las Cortes, el nuevo Real decreto que regula para lo sucesivo los retiros de los sargentos. Lo que supone para éstos, lo que afecta al porvenir de la clase de tropa en general, se desprende de la lectura del decreto que a continuación transcribimos. Es para la meritisima clase de tropa una triste página, y ante los hechos consumados, sólo cabe lamentar el desdichado destino de los que no encuentran más recompensa para sus méritos que las pláticas alabanzas de propios y aún más de extraños.

Nadie que haya leído la exposición pudiera creer que a la velta de tantos distinguidos se pueda llegar a ese articulado, porque si laudable es el deseo de conservar a las clases el mayor tiempo posible en filas, parecía

natural que se intentara concediendo ventajas, no restringiendo los derechos adquiridos a costa de la pérdida del ascenso que tan merecido tiene la clase de tropa.

El Erario público, el servicio y el país en general, habrá ganado con la nueva ley de retiros, pero es a costa de los intereses de la clase de tropa, que nunca habríamos creído entrara como factor en el problema de las economías.

Es un adagio verdad que nunca llueve a gusto de todos; pero, ¡Dios mío!, también es bien triste que ni en verano ni en otoño, ni en invierno ni en primavera, llueva jamás a gusto de la Guardia Civil...

El considerable número de sargentos de la Guardia Civil que anualmente solicitan y obtienen el retiro desde la publicación del Real decreto de 9 de octubre de 1899, que modifica, en sentido favorable, los derechos pasivos y las condiciones para el reenganche de los sargentos del Ejército, ha hecho pensar al ministro que tiene la honra de dirigirse a V. M., en la manera de remediar las dificultades que al servicio origina la frecuente renovación de este personal y las consecuencias que para el Erario público representa.

Según el mencionado Real decreto, todo sargento para poder continuar en filas después de cumplir los seis años de servicio activo, debe contraer sucesivamente tres compromisos de reenganche: el primero de seis años, el segundo de cinco y el tercero de cuatro, terminado el último de los cuales puede continuar sirviendo sin necesidad de nuevo compromiso. En cuanto a derechos pasivos, tienen la jubilación correspondiente al destino civil que desempeñen, acumulándose el tiempo servido en el Ejército y en la Administración, y si en ésta no llegaran a disfrutar otro mayor, les sirve de sueldo regular el de segundo teniente, primer teniente o capitán, una vez terminado el primero, segundo o tercer período de reenganche, respectivamente; y a los que salen del Ejército después de cumplido el tercer período, se les concede el retiro de capitán con los 30 céntimos, y con los cuarenta, como maximum, si cuentan veinticinco o más años de servicios.

Las circunstancias en que se hallan los sargentos de la Guardia Civil y Carabineros, y la edad a que, por regla general alcanzan en este empleo, no guardan analogía ninguna con respecto a los de las demás armas y cuerpos del Ejército, pues mientras que éstos comienzan a disfrutar de los premios de reenganche con seis años de servicio, o poco tiempo más, aquéllos, en su mayoría, ascienden de cabo a sargento a los diez y ocho o veinte años de servicio y con treinta y ocho o cuarenta de edad, con lo cual, no solamente están imposibilitados para optar a destinos civiles, sino que les es también difícil poder completar, antes de obtener el retiro forzoso, los tres períodos de reenganche, a fin de alcanzar el retiro de capitán.

De aquí que en dichos Institutos se haya observado de un modo permanente, el procedimiento de clasificar a los sargentos, a su ascenso, en el primer período, en el segundo ó en el tercero, según sus años de servicio, aplicando al efecto una disposición transitoria del mencionado Real decreto, que se dictó para el pase del anti no sistema al que entonces establecía, y que consistía en considerar en el primer período de reenganche a los sargentos que llevasen más de 6 años de servicio y menos de 12; en el segundo, a los que contasen más de 12 y menos de 17, y en el tercero, a los que tuviesen más de 17 años de servicio; entendiéndose que el nuevo compromiso sería por el tiempo que les faltase para terminar aquel período y adquirir derecho a ingresar en el siguiente.

Este procedimiento, sancionado más que por la práctica por la necesidad de adaptar el citado Real decreto a una clase que, como queda dicho, se encuentra en condiciones muy diferentes de las de la generalidad, ha venido a ser la causa de que sargentos jóve-

gustado exagere y dé otras razones a los motivos que haya tenido el señor segundo jefe para trasladarle de puesto.

—Los motivos, los motivos! Pues son bien sencillos de adivinar, que al señor primer jefe le han denunciado los abusos que comete y ha indicado al comandante la conveniencia de sacarlo de aquí.

—Ya decía yo que no era posible lo que él ha contado.

—¿Qué?

—Tonterías, sargento Grandio, tonterías; la pesadumbre de salir de la capital. No sé que tiene la capital para algunos.

—Pues que aquí pueden correrla con unas y con otras. López es de los que me han quemado la sangre con mi hija.

—Y así—dijo Juan poniéndose colorado sin darse cuenta de ello.

—Nada, usted a cumplir y callar, que así le irá bien.

—Eso hago.

—Ya lo sé, ya lo sé; por eso le estimo. Adios.

—A la orden de usted.

Y Juan se separó del sargento, diciéndose:

—¡Malas lenguas, malas lenguas!... ¡Conque también López!

Pasaron meses y meses; al verano aquel tan caluroso, sucedió un invierno crudísimo,

y a éste, sin casi transición, maveral, otro estilo que dejó memoria a Mancha por las continuas y fuertes tortas, siendo tanto el daño producido en campos, que las tareas de vendimia fueran nulas, destrozado por los pedriscos todo el fruto.

Llegó el otoño, y con los últimos días de octubre llegó también la época exámenes para el ascenso a cabo, incluidos meses atrás por la Dirección de Guardia Civil.

Mucho dudó Juan antes de atreverse a solicitar la admisión a los exámenes los consejos de sus jefes, el empeño de Jara, que no le dejaba a sol ni a sombra que erre en sus trece de que debía pitarse, y la ayuda del sargento Grandio, que perdonó el darle su lección ni un solo agotando en ellas los posteros estos de una naturaleza ya muy quebrada por grave afección cardíaca, le animando que al fin decidiese a emborrallar truto, fueron sus palabras, un pliego de l.

Y justo es decir que pecaba de mo.

En los años que llevaba en el Cq con su constancia y fuerza de voluntad aprendió mucho. Repetir de memoria los artículos de la Ordenanza, Cartilla, gramontes, era cosa baladí para él, qué decirlos uno tras otro sin la más leve invocación. En sus tiempos de oficina tico con fruto las cuatro primeras reglas la Aritmética en enteros y decimales.

aquella noche salía para Burgos un cabo amigo de Juan que iba trasladado a aquella Comandancia, y con objeto de despedirle, bajó con él a la estación del Norte. Salíó el correo, en él marchó su amigo, y sin saber por qué, Juan se quedó en el andén paseando de arriba a abajo, distraído con el va y viene de mozos, empleados y viajeros, y gozando con la templanza de la noche que no convidaba a encerrarse en las estrechuras de su humilde hospedaje. Transcurrió algún tiempo, cuando de pronto oyéronse agudos silbidos y un tren avanzó lentamente hasta pararse en el fondo del amplio cobertizo.

Una oleada de gente, ávida de descubrir a la persona querida que cada cual esperaba, acercóse al borde del andén al que al momento fueron saltando los viajeros.

Juan miraba con curiosidad la animación de aquella escena, completamente abstraído en lo que así mismo se refería, cuando se sintió cogido por el brazo al par que una voz, de él sobradamente conocida, le decía:

—¡Santarrosa! Aquí estamos. ¡Y mi padre!

A punto estuvo de caer al suelo, tal fué la tremenda sensación recibida, al apercebir a su lado a Carola y a la señora Paula, la hija y la mujer del sargento Grandio.

—¿Ustedes por aquí?—pudo únicamente balbucear.

—Y Grandiot—preguntóle anhelante la señora Paula.

—Bueno. Cuando yo salí de Albacete no tenía novedad.

me a Santarrosa. El otro dió largas al asunto, y como mi capitán tiene esos prontos, no sé que le hizo el teniente Bullosa, que como sabéis es novio de la cuñada del comandante, que le chilló y de firme, y aún creo quería arrestarlo en su casa. El comandante se la guardó, y ya estáis viendo... yo pago los vidrios rotos.

—Mire usted, cabo López—intervino Juan levantándose y acercándose al grupo—yo siento no pensar como usted; pero no me gusta dar a las cosas otra cara que la que tienen.

—¿Por qué dices eso?

—Porque me consta que el quedarme yo en el Detall, fué cosa convenida entre el comandante y el capitán, sin que por mi causa tuviesen cuestión alguna, y porque sé que si Don Carlos reprendió al teniente Bullosa, fué por orden del coronel, comunicada al primer jefe como lo sabe Mestán, que vió el oficio. Por lo tanto, si a usted lo han castigado, será por causas bien ajenas al señor capitán Romillo y a mí.

—Pues no eres tú poco sensible; ni que te hubieran dicho perro judío.

—No me ha dicho eso, pero no es caso de mezclarme en sus asuntos cuando en ellos soy ajeno.

—Mira, mira, que los hijos son buenos sólo para las mujeres.

—Eso le digo yo a usted, cabo López.

—Tú lo que eres es un atrevido y un insubordinado.

nes aún, en la plenitud de sus facultades y que podrían alcanzar 30 ó 31 años de servicios, obtenían el retiro con el máximo de las ventajas, á los 26 ó 27.

Por las razones expuestas, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto, modificando las disposiciones que ahora se aplican á la expresada clase de sargentos de la Guardia Civil y Carabineros para sus reenganches y retiro.

REAL DECRETO

Artículo 1.º En lo sucesivo, los sargentos de la Guardia Civil y Carabineros seguirán, lo mismo que los demás sargentos del Ejército, el orden gradual de los compromisos de reenganche, tal como lo previene el artículo 11 de mi decreto de 9 de octubre de 1899, cualquiera que sea el número de años de servicio que cuenten al ascender á dicho empleo.

Art. 2.º Los sargentos de dichos Institutos que no hayan servido los tres períodos de reenganche, podrán obtener el retiro en las condiciones siguientes: á los veinte años de servicio le servirá de regular el sueldo de primer teniente; á los veinticinco se les clasificará con el mínimo del retiro de capitán, y á los treinta años con los cuarenta céntimos del sueldo de dicho empleo, obteniendo á este máximo de retiro, aquellos á quienes después de veinticinco años de servicios les correspondiese, antes de los treinta el retiro forzoso por edad.

Art. 3.º El ministro de la Guerra queda encargado de la ejecución de este decreto.

PERMUTAS

Tarragona.—El cabo de esta Comandancia, y puesto de Torredembarra, Nicanor Martín Navajas, desea permutar con otro de su clase de las de Soria, Burgos, Logroño y Santander.

Coruña.—El guardia segundo de la sexta compañía de esta Comandancia, y puesto de la Puebla del Caramiñal, José Cotelero Rodríguez, desea permutar con otro de su clase de la primera compañía de la Comandancia de Girona.

SERVICIOS

Es en alto grado importante el que el cabo del puesto de Arzúa (Coruña), Luis Meseguer Alvarez, y el guardia del mismo, Domingo Rodríguez González, han prestado captando y poniendo á disposición del juzgado á María Campo, como autora del hurto nada menos que de doce alhajas y más de cuarenta prendas de ropa, cuya relación detallada poseemos, si bien el constante exceso de original y los asuntos que reclaman imperiosamente el espacio del periódico nos privan, contra nuestro gusto, de publicarla.

Los efectos robados representan una importante cantidad, y han sido recuperados por los referidos individuos, á quienes felicitamos de todas veras por su brillante servicio.

Algunos malhechores dirigidos por una bestia humana escapada de presidio, que á los diez y nueve años tiene sobre sí crímenes tan repugnantes como la profanación de sepulcros, asaltaron la casa del cura párroco de un pueblo próximo al Ferrol, mandando al ama del sacerdote.

La Guardia Civil del Ferrol ha capturado á los bandidos, añadiendo un triunfo más á los que á diario consiguen.

Acometido un individuo cerca del Grao de Valencia por un rata que intentaba despojarle, defendiéndose aquel con un revólver, y acudiendo del próximo cuartel de la Benemérita el cabo Eugenio Ramírez con dos nu-

meros, trataron de detener al ladrón que no se dio á dardido y disparó varios tiros contra sus perseguidores, los que se vieron precisados á hacer uso de las armas, causando la muerte al sujeto en cuestión, que era el fugado de la cárcel de Valencia Angel González, conocido por el *Sagasta*.

La Guardia Civil de Jauquera ha capturado al individuo fugado del penal de Zaragoza, que arrojándose del vagón en que viajaba, logró huir en Alcañeza cuando iba á ser detenido.

También han sido presos en Cabra por la Guardia Civil, varios sujetos de malos antecedentes fugados de la cárcel de Novelda, y que se sospecha sean cómplices del *Chato de Jauquera*.

PATRIOTISMO Y AMOR Á LA FAMILIA

No vamos á discutir extensamente acerca de estos dos conceptos sobre los que tanto se ha escrito y en tan diverso y aun opuesto sentido, cuando parece que, por ser profunda y exclusivamente humanas, debiera haber unanimidad de opiniones.

Cierto que, en principio, todos nos hallamos conformes en que el de la patria debe ocupar entre nuestros afectos lugar principalísimo, y en que el amor á la familia es la base de todas las virtudes privadas y hasta de las públicas, porque el que es buen hijo, buen padre, buen esposo y buen hermano, difícilmente será hombre malo ni mal ciudadano; pero al concretar esos sentimientos y al traducirlos en hechos, nace la divergencia y la eficacia de los principios resulta aminorada y á veces contrariada.

Hay quien cree, por ejemplo, que con sostenerte y sostener á su madre, mujer, hijos, etcétera, tiene cumplidos todos sus deberes consigo mismo y los de hijo, de marido y de padre, y quien á eso añade la educación de la prole y la necesidad de dirigirla por un camino donde encuentre siempre pan y honor, todo lo cual es mucho, pero no lo bastante, porque el hombre debe imprimir á todos sus actos el sello de la racionalidad, y el que dice racionalidad dice previsión. El hombre que no es previsor labra su propia desgracia y las de los seres que le rodean y, por lo tanto, no cumple sus deberes que le ordenan velar por sí y por los suyos, teniendo en cuenta hasta las eventualidades, mejor dicho, la seguridad de que llegará un día en que, si vive, quedará inútil para un trabajo productivo, y si muere, dejará á su familia expuesta á las contingencias de la suerte por haberle faltado tiempo para ponerla en condiciones de bastarse á sí misma.

Esto, que algunos miran todavía como un mal irremediable para los que carecen de fortuna, no lo es, dejó hace muchos años de serlo, gracias al seguro de la vida, más necesario cuanto más pequeño sea el haber con que el individuo cuente, porque el afortunado, si le alcanza, será insignificante y necesitará para representar una cantidad apreciable largos años que nadie sabe el vivirá, mientras que el seguro de la vida, mediante el pequeño sacrificio de la cuota ó prima que por él debe pagarse, es el complemento del ahorro, el ahorro perfeccionado é ideal tal vez que, desde que firma la póliza, el asegurado sabe que la cantidad asegurada llegará á sus manos si vive al cabo del primer año, según la clase ó operación que dentro del seguro se hubiese escogido.

Sin mencionar á los que profesan á su patria un amor platónico, aun entre los buenos patriotas dispuestos hasta á sacrificar su vida por aquélla, existen muchos que parecen ignorar que la función de engrandecimiento, de desarrollo, de protección al país en que se ha nacido, no es sólo del Estado sino individual, es decir, que todos deben procurarse favorecer en igualdad de circunstancias con su simpatía y con su dinero, si necesitan sus servicios, á las instituciones nacionales, puesto que ello ha de redundar, á la larga, en beneficio general.

Sentado, pues, que el seguro de vida es la fórmula más perfecta de la previsión imprescindible en todo hombre que, contando con limitados recursos, quiera llenar sus deberes para consigo mismo y para sus seres queridos, está fuera de duda que constituye un acto de recomendable patriotismo el realizar la operación en una Compañía española; y que las hay á la altura de las mejores extranjeras, y aun superándolas por sus condiciones, lo demuestra, por ejemplo, el *Banco Vitalicio de España*, cuya sólida base,

gran capital, absoluta formalidad y entero crédito, son harto conocidos y ofrecen perfecta garantía; y se citamos porque es la única Sociedad que admite á los individuos de la Guardia Civil en el asegurado el pago mensual de las cuotas ó primas.

NUESTRA BIBLIOTECA

Figura en ella, al lado de las *Hasañas del coronel Gerard*, interesantísima novela del período napoleónico, cuyo éxito es en extremo satisfactorio al punto de recibirse pedidos hasta de las librerías; y de la *Guardia Civil como auxiliar de la autoridad judicial*, cuya utilidad no necesita elogio, otra preciosa novela del notable escritor Luis Colillas, traducción de D. Felipe Gómez, titulada *La Vida Alegre*, en que se estudia la evolución de un alma que al fin, por su propio esfuerzo, se levanta y se redime del cenagal á que su orgullo y su soberbia la ha arrastrado.

Estas obras se venden en la administración de este periódico, y sus precios para nuestros suscriptores son: las *Hasañas*, 2 pesetas; *La Guardia Civil como auxiliar de la autoridad judicial*, 1'50 en rústica y 2 en pasta, y *Vida Alegre*, 2'50.

INFORMACION

RESOLUCIONES

Se ha concedido el pase á la situación de excedente con residencia en Ronda (Málaga), al capitán de dicha Comandancia D. Miguel Pinzón y Carcedo.

Se han declarado indemnizables las comisiones desempeñadas por el comandante D. Joaquín Páncel, de practicar diligencias judiciales; capitán D. Blas de la Fuente Rodríguez, representando á su Tercio en los exámenes para las clases de tropa; segundo teniente D. Eugenio Sáenz, practicando operaciones de alta y baja de armamento; primer teniente y corneta D. Miguel Constante Oliván y D. Bonifacio Arribas Lasheras, ins truir diligencias como juez y secretario, respectivamente.

—Continúa en situación de reemplazo, á instancia suya, el primer teniente D. Ricardo García de Vinuesa y Arguedas.

—En turno para ser destinado cuando le correspondiera, al capitán D. Manuel Jiménez Martínez.

—Al primer teniente de la escala de reserva D. Antonio Blanco Lamelas, se le autoriza para que traslade su residencia á Quiroga (Lugo).

—Se ha concedido premio de reenganche al guardia segundo Francisco Castaño Lozano.

—Se ha declarado indemnizable la comisión desempeñada por el cabo de la Comandancia de Zamora, Victoriano Rivera Rodríguez, haciendo entrega de la documentación de la disuelta Comandancia de Vuelta Abajo á la Comisión Liquidadora de Cuerpos disueltos.

—Al segundo teniente de la escala de reserva D. Epifanio Ramos Astorga, se le concede abono de una paga que se le descontó indebidamente.

—Se ha concedido la cruz sencilla de San Hermenegildo, al capitán del Cuerpo D. Alfredo Peña Martín y segundo teniente don Juan Requena Martínez.

—Se le concede la gratificación anual de 600 pesetas, á partir de 1.º del actual, al capitán D. José Penabaz y Reyes.

—Pasa á situación de reemplazo, á instancia suya, el capitán D. Joaquín Millán y Simón.

—Al de igual clase D. Eusebio Hidalgo Córdón, se le abona el sueldo entero de los meses de octubre y noviembre del año anterior.

IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración, y poder complacer en sus pretensiones sin demora á nuestros suscriptores, se les suplica que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos á que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, procuren consignar la Comandancia á que pertenecen, la en que prestan servicio como agregados, si ocurre este caso, y á la que son destinados en definitiva. De no efectuarse, no se extrañarán de que en muchos casos no resulten complacidos, rateno nuestro deseo.

CONULTORIO

Bembibre.—V. C. C.—En la Dirección general no se recibió instancia alguna en petición de ingreso del individuo que usted indica.

Naval.—S. R.—Hecho el cambio de dirección en la de nuestro semanario, y pasado avisos al director de *La Ilustración Nacional*, según usted nos interesa.

Palafuñil.—E. Z. S.—1.º No figura el individuo que usted indica, para pasar á la Comandancia de Valladolid.—2.º Queda hecho el traslado.

Olivera.—J. Q. G.—1.º Siendo para el asunto que usted indica, puede solicitarse.—2.º Si señor.—3.º Si señor, pero son los que ingresen al servicio desde esa fecha.

Almer.—J. N. C.—1.º El número 4.—2.º No señor.

Huelv.—L. P. C.—1.º No señor; se están publicand en la imprenta del Cuerpo.—2.º Si señor.

Palenana.—S. S. P.—No figura como aspirante al ingreso el individuo que usted manifiesta.

Huelv.—S. A. G.—1.º El número 107.—2.º Si señor.—3.º Según nos informan, no figura como aspirante á ingreso.

Vich.—B. V.—1.º El número 102.—2.º A Juan de la Sagrera, le fué desestimada su petición en 25 de octubre último, por carecer de instrucción necesaria y faltarle además á milímetros para la estatura reglamentaria.—3.º Miguel Bonin, el número 42.—4.º Las Lázaro, el 11.—5.º Queda hecho el traslado.

Meñ.—F. P. O.—1.º El número 192.—2.º No puede precisarse.

Vill de Domingo García.—S. P. S.—Recida su carta al doctor Audet.

Tor del Remedio.—G. S. P.—1.º 79 y 15 aspirantes, respectivamente.—2.º Queda hecho cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.

Alcázar de la Jara.—J. G. F.—1.º Ser sobres ó viduos sin hijos, proceder de alistamiento, llevar dos años de servicio en filas, ser menos de veinticinco años de edad tener aprobado por un Instituto la prima enseñanza.—2.º Ser cabo ó sargento, ó haberlo sido anteriormente en el Ejército.—3.º El individuo por quien usted nos pregunta, no nos han facilitado antecedentes en la Dirección general del punto donde puede encontrarse.

Nar.—D. L.—1.º No hemos podido averiguar la residencia del señor por quien usted se interesa.—2.º Se están remitiendo ahora.—3.º La instancia solicitando la invalidación, ha de ser al Director general.

Empuñia.—J. J. I.—1.º Tenemos entendido que si señor.—2.º Publicada la solución.

Campo Real.—A. M. P.—1.º Publicada la solución.—2.º El número 82.—3.º Cuatro y 17 aspirantes, respectivamente.—4.º El número 4.

Alcañeza del Alcor.—M. L. L.—1.º El número 7.—2.º No se lo podemos precisar.

Alcañeza.—P. M.—Don Juan López de Leizaola y Lomelino, en el Regimiento Caballería Reserva de Sevilla, número 4, de comandante; D. Emilio, excedente en la séptima; D. José y D. César, en la Academia de Caballería y Regimiento Húsares de la Píñosa, de capitanes.

La aridid.—A. B. F.—1.º Según nos ha informado, no figura en relación de aspirantes el individuo á quien usted se refiere.—2.º A disposición de la autoridad militar.—3.º Pasamos nota al autor para que en el caso de tener ejemplares le remita uno.

Alcañeza.—J. M. A.—1.º Al mismo Regimiento guarnición en Córdoba.—2.º Si señor, cagó.

Alcañeza.—A. J. B.—No le podemos servir elijo que nos interesa, por no estar en venta el libro.

Alcañeza.—L. T. M.—1.º No se le mandamos, porque tenemos entendido se cerrará el Colegio.—2.º No señor, tienen que ser por un Instituto.—3.º Pasado aviso á *La Ilustración Nacional*.—4.º Publicada la solución.—5.º Queda hecho el traslado.

Alcañeza.—E. G. R.—Remitida la nota y hecho el traslado.

Alcañeza.—L. G. A.—Leja usted complacido.

Alcañeza.—F. B. A.—El tiempo que sirvió en institución de otro, no le sirve para entrar en oposición del doble plus.

Alcañeza.—J. S.—Remitida el ejemplar del *Reglamento Interior de los Cuerpos*.

Bellpuig.—G. C. E.—1.º Ascenderán en el presente mes 39, y en enero próximo de 34, 33, según nos han informado.—2.º En enero próximo.—3.º El general secretario, Sr. Coronel de D. J. J. Fajardo y Almodovar y D. Manuel Morell y Aguirre, los señores condes D. Francisco Leguay Sáenz y D. Emilio Utrán de y Conte, y comandante D. José Sarracubá.—4.º En los cuarteles de las Comandancias del 14.º Tercio.

Cerecedilla.—M. R. A.—1.º Se le considera forzoso.—2.º No excediendo de veinticinco años de edad, siendo soltero ó viudo sin hijos y sin notas desfavorables en sus documentos personales, si señor, puede pasar.—3.º Ninguna; con tres pesetas diarias.—4.º Tienen que permanecer en ella dos años; las mate- rias que son necesarias para el ingreso en la Academia de Toledo.—5.º Del general jefe de la novena sección del ministerio de la Guerra. No se sufre examen.—6.º En papel de 10 céntimos. Cuando se anuncien vacantes en dicho Colegio.—7.º Con la misma gratificación que en dicho Colegio.—8.º Nueve para Segovia, y ninguno para Vizcaya.—9.º Si señor.

Olot.—V. S. R.—Figura usted en la actualidad con el número primero; siendo probable que en el primer del próximo mes de enero cause usted alta en ella.

Calas.—V. B. S.—1.º Si existe vacante en aquella unidad, causa alta en ella; pero no habiéndola, es alta en cualquiera otra quedando reservado el derecho de pasar á la que tuviera pedido.—2.º Número 32.—3.º En Santa Cruz de la Palma (Canarias).—4.º No señor, tienen que llevar los dos años que están prevenidos.—5.º No se lo podemos manifestar.

Lebastida.—F. L. B.—1.º No señor.—2.º No teniendo notas desfavorables en su historial, si señor.—3.º No señor.—4.º Si señor.

Hios.—F. D. R.—1.º Demetrio Pérez Arias, fué alta en el Instituto en primero de junio último.—2.º Publicada la permuta.—3.º No se lo podemos manifestar, por obrar su filiación en la Comandancia.

Villafraanca.—G. M. A.—1.º Publicada la permuta.—2.º Si señor; el número 12, 25 aspirantes.—3.º Si señor, y con fecha 30 del mes de octubre último le fueron concedidos.

Alcañeza Real.—M. P. F.—El número 220.

Castellote.—H. A. M.—Ninguna vacante y ningún aspirante.

Ricobayo.—E. H. M.—Primera: El número 30.—Segunda: No señor.—Tercera: Miguel Santos, se encuentra en la cuarta compañía de la Comandancia del Norte.—Cuarta: Publicados los servicios y solución.

Menasillas.—J. O. G.—Primera: Reunido las condiciones necesarias para servir en ella, si señor.—Segunda: Si señor, cagó siendo suscriptor como perteneciente á la Comandancia de Córdoba.—Tercera: No figura como aspirante á ingreso.—Cuarta: José Rivas, está en las Cabezas (Sevilla).—Quinta: No señor, no puede reclamarle.—Sexta: Hecho el traslado.

PARA PASAR EL RATA

Solución á la charada del número 37.

Carlitas

Remitieron la solución los suscriptores siguientes:

El guardia José Jara López, se dirige al autor de la charada, y la solución en esta forma:

Lázaro, ¿qué solución es la que tú has remitido? ¡Por Dios que eres atrevido! Mereces una ovación. Pero, Víctor, más gracioso es lo que tú Jara has pasado, con la que tú has publicado. ¡Esto sí que es portentoso! Tengo una futura negra fuertito de toda mi mal, y que por suerte fatal, háceme pasar la negra. Y me dijo ayer: No insistas que á mi hija no has de lograr, pues consiento antes marchar á ayudar á los carlistas. Esto prueba claramente que no sólo tu criada es mujer inteligente, que pues mi suegra... ¡(Así reviente)! ¡también sacó tu charada.

CHARADA

Remitida por el guardia José Sánchez Vivas.

Dos y cuarta, notas son, en música indispensables. Por saberlas un doblón diera en cuartos bien cabales.

Un prima tres ocurrió con prima, segunda y cuarta, que si de mí no se aparta doy parte de que murió.

La solución en el número próximo.

IMPRESA

de "El Heraldo de la Guardia Civil", TUDOSCO, 33.—MADRID.

—¡Vaya, vaya!—intervino el cabo Sánchez queriendo apaciguar el estado de ánimo de los interlocutores, que iba animándose en demasía.

Los otros escribientes callaban, temerosos del giro que tomaba la cuestión.

Juan se rehizo en el momento comprendiendo estaba á punto de perder la calma.

—Tiene usted razón, cabo López, yo he faltado. Con su permiso, cabo Sánchez, voy al dormitorio á buscar un pañuelo.—Y salió presuroso de la oficina, huyendo del compromiso que se le venía encima.

—Habrás visto el trasto—exclamó López tan luego hubo salido Juan—venirme con esas. Es muy verdad lo que os he dicho; si el comandante me traslada de puesto, es sólo por venganzas con el capitán Romillo.

—Hombre, no dudamos; pero parece algo fuerte que dos amigos tan antiguos pierdan su amistad por cosas de tan poca importancia.

—Lo que os digo es que están á matar. El comandante no puede sufrir al capitán porque éste lleva con más lujo á su familia (como se vio en las fiestas) y por si tiene en la Comandancia más influencia que él haciendo gala de ello, y al capitán le carga que el segundo jefe se le tire de tal, siempre con el bastón empuñado y echando por delante aquella pierna derecha...

—¡Ja, ja!—comenzaron á reír los escribientes; pero bien pronto las risas trocáronse en seriedad y espanto al ver aparecer los blan-

llo afecto de su corazón, ansiaba gozar lo que á pocos hombres le está negado. El santo amor de la familia.

Al volver á Madrid, sólo era en un concepto transitorio, buscando en aquel viaje algo así como el perfeccionamiento de la firme base de su existencia presente, sin que aquellas horas, aquellos días pasados fueran de su habitual esfera de acción, infundiesen en el constante pensar de las obligaciones que voluntariamente hubiese contraído, y que si merced por la muerte las de esposos, las de padre persistían latentes, tanto más cuanto que su hijo, su querido Pío, aunque al cuidado aún de sus tíos y abuelo, ya le llamaba, ya la última vez que estuvo en Bogaarra, decía padre bien claro y enérgicamente pronunciado.

Una ligera tardanza en el orden establecido para los exámenes, hizo estar en Madrid cinco días esperando turno para presentarse á los aspirantes de la Comandancia de Albacete, y por más que aquellos días no fueron perdidos para el repaso de las asignaturas y para el conocimiento de cómo se verificaban aquéllas, Juan los pasó bien aburrido é impaciente, dominado por una especie de sobresalto é intranquilidad que, sin encontrar razón para ello, le hacía sufrir. Diríase que un presentimiento le indicaba la proximidad de algún grave suceso.

Por fin, en la tarde del quinto día, supuso ya que al siguiente día tocaba el turno de examen á los del 15.º Tercio. Precisamente

Ayuntamiento de Madrid

Los demás puntos teóricos exigidos, dominábalos, si no en tanta perfección. Lo bastante para posustarle, y en casos prácticos del servicio, su propia experiencia y la del sargento Grandío, sumaban una serie de conocimientos no despreciables; así es que todos, superiores y compañeros, le daban la enhorabuena anticipada, convencidos de que saldría airoso en su empeño.

No fué uno de los aspirantes al examen, el que hizo preguntas, pidió apuntes y solicitó ayuda del pobre canero, con el desahogado que da la idea de no causar perjuicio, supuesto que era general la creencia que Juan habría de sacar el número uno de su Tercio.

Ilusionado, pues, y no sin razón, tomó una mañana el tren mixto de Madrid con otros diez ó doce camaradas, y no pudo por menos de recordar cuán diferente era aquel de vuelta á la Corte á punto de cumplir su cuarto año de servicio en la Guardia Civil, del otro que hizo un día de invierno en opuesta dirección.

Distintos eran en verdad. Al ir para Albacete no dejaba tras sí más que dolorosos recuerdos: tristeza, frío, soledad, apareciéndosele el mañana, la profesión á que dedicaba su vida, como una esperanza deslumbradora que fortalecía en aquella crisis de decalimiento moral, cuando muerta la que le sirvió de madre, poco menos que arrojado del que consideró su hogar por gentes egoístas, y sin saber en quien depositar el más senc-

cos bigotes del sargento Grandío y oír su as-

para voz, diciendo:

—Cabo López, salga usted inmediatamente y espéreme en mi habitación, y ustedes—añadió cuando aquél hubo salido—tengan cuidado, porque también hay calabozo para los escribientes, en especial para usted, cabo Sánchez, que, como mas caracterizado, debía hacer respetar este local. A escribir cada uno lo suyo, y mucho ojo.

Agarradas las plumas con violencia, chilló el papel rasgueado por ellas, haciendo juego ese ruido con el zumbir de dos moscos, y durante un buen cuarto de hora, no quedó á los escribientes acción para levantar la cabeza de su trabajo.

Entretanto el sargento Grandío, al dirigirse á su habitación, encontró en un pasillo á Juan.

—Santarrosa, el capitán Romillo avisa que vaya usted esta tarde á su casa.

—Está muy bien.

—Y prepárese, que mañana en el mixto sale usted para Fortuna á llevar unos encargos al señor primer jefe, y tal vez, tal vez, para acompañarle á la vuelta, porque ya la licencia se le concluye y...

—¿Tiene usted algo que mandar?

—Nada, sino que le veo á usted triste.

—¿Le pasa algo?

—No señor.

—Vamos, me lo figuro, ha tenido algún choque con el cabo López.

—La verdad, choque no; pero me ha dis-

EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA
17, PRECIADOS, 17.—MADRID

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, con canto dorado, 1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de piel.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente a este establecimiento o dirigiéndose al HERALDO; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudiesen certificarse.

17, PRECIADOS, 17.—MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE
JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, 6 en Madrid a D. Justo Gómez, Psigros, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 7 ptas.

Para tropas: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGUIDO

Invitación para participar a la próxima Grán Lotería de Dinero.

500,000

Marcos

6 aproximadamente

Pesetas 800 000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de Dinero organizada por el Estado de Hamburgo. Especialmente:

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	300
36053 Premios	169
20968 Premios	250, 200, 150,
148, 115, 100, 78, 45, 21.	

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

La Lotería de Dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital fijo. 58930 billetes gratuitos importa

Marcos 11,618,400

6 sems aproximadamente

Pesetas 19,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arribos indicados 59,010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, ascendiendo en la tercera a 60,000, en la cuarta a 65,000, en la quinta a 70,000, en la sexta a 75,000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos etc.

La casa infrascripta invita por la presente a interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que no envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco, o sellos de correo remitiéndolos por Valores declarados, o en libranza de Glos Múltiples sobre Madrid o Barcelona, extendidas a nuestra orden o en letras de cambio fácil a cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billeto original, entero: Pesetas 10
1 Billeto original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los glosarios se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendiera a los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

12 de Diciembre de 1900
(Fecha del sorteo)

Valentin y Cia.
Hamburgo.
Alemania.



NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco Vitalicio de Cataluña

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, REUNIDAS

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social	15 000.000
Reservas	12.267.632'09
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1899	235.699.813'40
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha	17.667.474'93

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

MEMORIAS DE GORON

ACABA DE PUBLICARSE
LOS ANARQUISTAS

RAVACHOL

CUARTO TOMO DE LAS INTERESANTÍSIMAS "MEMORIAS,"

Traducción de Ricardo Vinuesa.—Dibujos de Rojas

Precio: 3 pesetas

Suscribiéndose a toda la obra: 2'50 pesetas el tomo para nuestros suscriptores.

IDEAS

ACERCA DE LA

CONTESTACIÓN

AL

PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 3 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

Al hacer los pedidos, manden el importe en libranza, como única forma de pago.

EL ANUARIO DE LA EXPORTACION

PARA 1901

(Cuarto año de su publicación)

Recomendado por Reales órdenes de los ministerios de Estado y Hacienda, es el más importante de España porque contiene 450,000 señas comerciales de casi todas las naciones de Europa (entre las que merece citarse ESPAÑA por la extensión y exactitud de sus direcciones) y toda la América; Aranceles de Aduanas de dichas naciones; tarifas internacionales de transportes, información para el desarrollo comercial, estadísticas, etc., etc.; inserta GRATUITAMENTE las señas de todo comerciante, industrial, empleado, propietario, profesor, abogado, notario, procurador, arquitecto, médico, etc., que lo solicite.

Precio del ANUARIO por suscripción: En Barcelona, 10 pesetas. Fuera de Barcelona, 12 pesetas.

PIDANSE LAS TARIFAS DE ANUNCIOS

Paseo de Isabel II, número 8 y calle Llauder, número 1

Ayuntamiento de Madrid